

MARIO LIVERANI

IMAGINAR BABEL**DOS SIGLOS DE ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD ORIENTAL ANTIGUA**

Traducción del italiano por Juan Vivanco. Ediciones Bellaterra & Arqueología, Barcelona, 2014, 515 pp.

M. Hernán Amat Olazával

Mario Liverani, es un destacado arqueólogo italiano, ocupa la cátedra de Historia del Próximo Oriente antiguo en la Universidad de Roma “La Sapienza”. Colabora en excavaciones arqueológicas en Siria (Ebla), Turquía (Arslantepe) y Libia (Acacus). Su frondosa obra y su influencia en sus discípulos ha recibido un merecido reconocimiento en las esferas académicas europeas y americanas por su calidad y rigurosidad metodológicas. Autor de libros fundamentales, entre los que destacan, traducidos al español: *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía* (Ed. Crítica, 1995); *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo. 1600-1100 a.C.* (2003); *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel* (2005); *Mito y política en la historiografía del Próximo Oriente antiguo. 1600-1100 a.C.* (2005); *Uruk. La primera ciudad* (2006); y su reciente obra, que hoy nos complace reseñar, constituye una de las contribuciones más relevantes sobre Babel, aquel mito bíblico, que nos enseñado que pertenece a la historia el terrible hecho de que grandes ciudades, ingenios complejos monumentales del antiguo Oriente quedaron reducidos a polvo.

Liverani, en este libro fascinante (consta de seis capítulos, frondosa bibliografía y fuentes iconográficas) nos narra con un estilo diáfano y erudito, cómo a lo largo de dos siglos las deslumbrantes ciudades del antiguo Oriente como

Babilonia y Nínive han resurgido para todos nosotros, ya fuera primero como imaginadas, con el auxilio de la literatura clásica y las noticias bíblicas, y luego, por el cúmulo de entrevistas realizadas por viajeros que buscaban la torre de Babel y, finalmente a través de dos siglos de excavaciones arqueológicas, clasificadas e interpretadas en base a las técnicas, métodos, enfoques diversos de la moderna arqueología.

En la presentación del libro se dice que. “todos coincidían en algo: la ciudad oriental sería una suerte de antimodelo e las ciudad occidental, basada ésta en la ciudadanía, la democracia, la empresa libre, y aquella en el despotismo teocrático, el dirigismo y la servidumbre generalizada”. Así pues, nuestro autor realiza admirablemente un repaso global, de las ciudades del antiguo Oriente con su esplendor arquitectónico, revisa exhaustivamente y analiza con lucidez, los diversos estudios y la intensa actividad de investigación, sino, principalmente, de sus resultados en función de los valiosos aportes de múltiples disciplinas, en especial de la arqueología, de la filología antigua, la historia del urbanismo y la computación gráfica, destacando su vida socioeconómica.

En el primer Capítulo titulado *Descubrimiento y perplejidad*, 1.1. Las Ruinas y la Maldición Bíblica, Liverani, inicia con la siguiente narración: “Hay una leyenda judía que describe la suerte de la “torre de Babel”, el edificio símbolo de la presunción

humana y el castigo divino, destruida por Dios antes de que estuviera terminada para impedir que el hombre alcanzara el cielo, pero no por concesión divina sino por insolente rebeldía”. Dice pues, la leyenda: “Una parte se hundió en la tierra, otra fue consumida por el fuego y solo un tercio quedó en pie. El lugar donde se alza sigue teniendo una particularidad: quienes pasan por allí olvidan todo lo que saben”. Nadie, ni siquiera los que habían estado allí podían “recordar” y decir dónde estaba la torre de Babel. (pág. 19). Hace luego referencia a una no muy distinta leyenda árabe-islámica recogida por el gran historiador Ibn Jaldún, leyenda mucho más antigua referida a la mítica ciudad de Iram, inspirada por los yacimientos arqueológicos del sur de Arabia: “Cuando Shaddad (un rey mítico) oyó la descripción del Paraíso, dijo: “Yo también construiré algo así” y construyó la ciudad de Iram en el desierto de Adén y tardó trescientos años, y dice que él vivió novecientos años. Se dice que fue una maravillosa ciudad, con castillos de oro y plata, columnas de esmeralda y jacinto, toda clase de árboles y ríos que fluían libremente por ella”. Pero cuando Shaddad y su séquito fueron a vivir allí, Dios les exterminó a todos, y de la ciudad se sabe que todavía está allí pero nadie la ha vuelto a ver. (Ibíd).

Los capítulos 3 y 4, abordan dos grandes épocas de los modelos teóricos de investigación (pp. 151-202) y los nuevos modelos teóricos aplicados en grandes proyectos de investigación (pp. 205-262). Gordon Childe es el primer arqueólogo analizado en el Cap. 3, su gravitante contribución sobre la “Revolución urbana y la herencia evolucionista”, seguido por los planteamientos de Thorkild Jacobson y la “democracia primitiva”; a continuación se expone con meridiana claridad, las ideas de el “modo asiático” y la aldea residual formuladas por Igor Diakonoff. Luego, Karl Wittfogel, es objeto de un detallado análisis sobre su famosa teoría de las sociedades hidráulicas. Liverani incide en denominar “la ciudad hidráulica”. Sigue Karl Polanyi, cuya obra medular *La gran transformación* (Madrid, 1989), es el modelo de la ciudad redistributiva, modelo teórico que tuvo gran influencia

en los estudios andinos tomados especialmente por John V. Murra.

El Capítulo 4 (pp. 203-262), Analiza la estructura de los nuevos modelos, especialmente el del gran paleontólogo orientalista Robert Braidwood, instaurador del célebre proyecto interdisciplinario de Jarmo (1947-1955), con la intervención de las paleociencias, cuyas investigaciones en le Creciente o Cinturón Fértil, cambiaron sustancialmente los planteamientos de Chile, y tuvo un efecto de arrastre sobre los demás. A diferencia de la conceptualización —dice Liverani— y la localización arqueológica de la protociedad, como el de Uruk, “en el proyecto de Braidwood la protoaldea debía analizarse en varios casos que correspondían a las distintas etapas del proceso: Jarmo era el ejemplo de la etapa de la producción incipiente de alimentos”. Sigue el análisis de las contribuciones de Roberet Adams y el “Dayaka Basin Project”, seguido de los aportes de Leo Oppenheim y su proyecto Sippa: “grandes organizaciones y comunidades de ciudadanos”.

El Capítulo 5, se ocupa en espacio de más de 100 páginas (pp. 263-264), sobre los nuevos enfoques y nuevos escenarios en la Modernidad. Se aborda con suma claridad y elocuencia prístina el denominado “Estrato cero” del tell y el modelo etnoarqueológico, seguido el estudio minucioso de los Modelos neogeográficos y la nueva visipón acerca de la jerarquía de los asentamientos. La *Escuela francesa* y la *Escuela alemana* que realizan el “relanzamiento de la arquitectura”, son objeto de análisis muy relevante y novedosos. Del mismo modo el modelo neoliberal: mercado y emprendedores. *El sistema mundo y la expansión de Uruk*, que ha sido objeto de estudio por muchos arqueólogos e historiadores como Guillermo Algaze, cuya obra titulada *El sistema-mundo de Uruk. La expansión de la primera civilización mesopotámica* (2004) y otras contribuciones son detenidamente analizadas por nuestro autor.

Por último, el Capítulo 6, abarca la época actual, la Posmodernidad: informatización y desestructuración (pp. 565-408). Son temas referentes al marketing turístico y la “restauración totalizadora” de monumentos arqueológicos y la excavación

virtual, a la globalización de orientes y occidentes. En la página 399, trata de un tema sobre el localismo antiestatal: el “*oikos*” desempolvado. Incide en el término griego *oikos=casa.*, y la consecuencia más clara de visión del *oikos*, sería la naturaleza patrimonial de las relaciones sociopolíticas en todos los niveles. Y culmina la obra con esta aseveración:

“Hoy en día vivimos en ciudades complejas y disgregadas. Se ha dicho que la ciudad contemporánea (opuesta a la moderna) caracterizada por la fragmentación, la inconclusión, la dispersión, la discontinuidad, es una ciudad “sin proyecto”. Después del modelo de la “megalópolis” se abre el paso la idea de la “posmetrópolis, de la global city”.